

13. DINÁMICAS RELACIONADAS CON LOS MATERIALES CERÁMICOS PARA LA CONSTRUCCIÓN EN LAS CIUDADES DEL VALLE DEL GUADALQUIVIR A TRAVÉS DE LA EVIDENCIA EPIGRÁFICA¹

Salvador Ordóñez - *Universidad de Sevilla*

Oliva Rodríguez - *Universidad de Sevilla*

Abstract

This paper offers an approach to the dynamics linked to the construction materials used in the towns of the Baetis Valley that can be deduced from the stamps and graffiti on bricks and *tegulae*. Given the limitations of the available evidences, specific studies are made of particular cases using the information gleaned from a series of unstudied pieces.

1. Aproximación a la dinámica de empleo de materiales cerámicos de construcción en el Valle del Guadalquivir

A ningún estudioso de la arquitectura de la Antigüedad se le escapa que los materiales constructivos en terracota han estado totalmente ausentes de las investigaciones durante décadas; es más, en las propias excavaciones es tradicionalmente un material que, por abundante y monótono, no suele ni siquiera recogerse, mucho menos conservarse y cuantificarse.² Excepción a ello son, como en el caso que nos ocupa, los ejemplares sellados o marcados, que, como se expone en las líneas que siguen, parecen haber sido un fenómeno minoritario en el ámbito hispano y, más concretamente, meridional. Es por ello que los escasos estudios existentes han insistido más en aspectos organizativos, administrativos y económicos que en cuestiones relacionadas con el destino de las producciones en edificios concretos y la forma de emplearlas y disponerlas en las obras,³ que, eventualmente, podría permitir identificar demandas concretas.

No obstante, en esta región la problemática de estudio de los materiales constructivos, tales como *tegu-*

lae, imbrices, ladrillos y otros, resulta de especial interés, en la medida en la que se constata la instalación, con producción intensiva, de alfares en las orillas del Guadalquivir, vinculados a la fabricación masiva de ánforas para el transporte del aceite bético. Al respecto de ello, a lo largo de estos años de investigaciones parecen haberse constatado dos hechos: el empleo de sellos para el marcado de las ánforas, indicativos de propiedad y gestión de las *figlinae* (Berni 2008), al margen de otros identificadores que se sumaban en el proceso; y la producción conjunta, en muchos de estos alfares, de materiales constructivos y ánforas, a juzgar por la evidencia de fallos de cocción presentes en los testares a partir de los trabajos de prospección superficial (Pon-sich 1974). En muy limitados casos, incluso bastante controvertidos, parece poder darse la coincidencia de sellos comunes a ambas producciones (Chic y García Vargas 2004, 320-321). Es, por tanto, un argumento en el que cabe profundizar, a fin de reconstruir los circuitos, eventualmente diferenciales, que pudieron seguir contenedores y materiales para la construcción, especialmente en lo que se refiere a la naturaleza de los encargos de estos últimos, la distribución de las producciones y su consideración en un marco regional.

Estudios pioneros de los años noventa (Rico 1994; 1999; 2000) insistían en el restringido ámbito geográfico en el que cabía esperar la dispersión de estas producciones, prácticamente de autoabastecimiento (Chic y García Vargas 2004, 334-335), limitada a contextos rurales más o menos inmediatos. Estas dinámicas parecen coherentes con el hecho de que, tradicionalmente, se haya sostenido un empleo muy restringido del ladrillo en los territorios hispanos; en la Bética, con las casi únicas excepciones de Munigua e Itálica (Bendala 1992, 222; Rodà 1993, 324; Roldán 1987; 2008a, 750). En esta última se hace un uso masivo

1. El trabajo se incluye en el proyecto de investigación del Plan Nacional I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2012-36963-C05-04): *Urbes en transformación. Definición del paisaje urbano de las ciudades romanas del valle del Guadalquivir a través del análisis de las soluciones arquitectónicas: materiales, técnicas y esquemas productivos* y el correspondiente Proyecto General de Investigación de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía.

2. Sirvan casi, como únicas excepciones, los estudios monográficos incluidos en contextos de alfar —de diferentes épocas— de Torrecilla 1998 (Los Matagallares, Salobreña, Granada); Redondo y Borge 1998 (La Venta del Carmen, Los Barrios, Cádiz) y Torrecilla *et al.* 2002 (Villa del Carmen - Altos del Ringo Rango, Los Barrios).

3. Remitimos a la monografía fundamental de referencia de 1999 (Bendala *et al.* 1999) en torno al uso del ladrillo y derivados; *vide*, no obstante, la síntesis más reciente sobre el empleo de material latericio en *Hispania* en Roldán 2008a, con bibliografía anterior y tablas de conjunto.

de estos materiales en contextos distintos de los más convencionales, es decir, los espacios calefactados de los establecimientos termales (Roldán 1995, *passim*), como pueda ser en los paramentos de la estructura tanto aérea como soterrada del anfiteatro (Roldán 1992). En las termas, no obstante, también se dan ciertas singularidades, como la presencia sistemática de marcas (Bukowiecki y Dessales 2008).

No obstante, y al margen de que, en efecto, no se trate de un material tan difundido como en determinadas regiones de la península Itálica, recientes excavaciones realizadas en considerable extensión en la ciudad de Sevilla, como las desarrolladas en el Patio de Banderas del Real Alcázar, la avenida de Roma, la cisterna de la plaza de la Pescadería y, especialmente, en el solar del antiguo mercado de La Encarnación, permiten abrir notablemente el panorama. Allí no solamente se documenta un empleo abundante de ladrillos en estructuras de diferentes fases de época altoimperial sino, además, prácticas singulares, como el empleo generalizado de *tegulae* en la construcción de paramentos, con materiales nuevos y no necesariamente reutilizados. A ello se suma, también, la localización de una gran *figlina* a escala industrial en el *suburbium* norte de la ciudad, bajo el actual Parlamento de Andalucía (Tabales 2003), donde, de nuevo, la producción mayoritaria de ánforas se completa con material constructivo latericio. De función semejante, para el abastecimiento de un núcleo urbano de entidad, cabe señalar igualmente el también excavado en los últimos años de Villa Victoria (Roldán 2008a, 761-762), en el entorno inmediato de *Carteia*. Lamentablemente, a él no es posible asociar las producciones más tempranas de la ciudad, con marcas, que se analizan en el presente trabajo.

Cabe, por tanto, reflexionar en qué medida el parco panorama trazado hasta el momento no es deudor del progreso de las investigaciones. Conviene, en un futuro inmediato, rastrear en estas ciudades del valle del Guadalquivir, quizá de forma más detenida, tradiciones constructivas con eventuales vínculos con el uso de material constructivo en terracota. De esta forma, existen recientes e interesantes novedades respecto al uso más abundante del imaginado de la construcción en adobes, o del empleo de material latericio alternativo en estructuras murarias, tales como las ya citadas *tégulas* o los fragmentos de ánforas (Prados *et al.* 2015, 136-137). Profundizar en los «modos de construir» y la puesta en obra del material latericio y de estas, aparentemente, soluciones un tanto anómalas, o al menos poco convencionales, podrá dar, con toda probabilidad, la clave de interpretación tanto a su limitado éxito como a los casos muy puntuales de empleo masivo. En esta línea, resultan de enorme utilidad los escasos pero

ilustrativos ejemplos con marcas que, como se expone más adelante, parecen corresponder, en buena parte de los casos, a iniciativas muy concretas y dirigidas.

Falta, por tanto, un análisis con cierta exhaustividad, en los lugares de destino, de las producciones de materiales constructivos latericios. Ello permitirá avanzar en aspectos tales como el alcance de las inversiones y encargos y, por extensión, en las dinámicas de abastecimiento. Para las ciudades del valle del Guadalquivir está por saber si se trataría, en todos los casos, de alfares periurbanos directamente dependientes de las limitadas obras necesitadas de *lateres*, organizados de acuerdo a la demanda, lo que explicaría su limitada difusión, o si, a diferencia de ello, las producciones de las grandes *officinae* anfóricas del río habrían jugado algún papel aprovechando el circuito comercial del aceite y la excepcional vía de transporte fluvial.

2. Sistematización de la evidencia epigráfica en este tipo de materiales

Para desarrollar este trabajo había que partir de la sistematización de la evidencia disponible en la zona de estudio. Para ello se ha compilado un corpus de marcas sobre material latericio a partir de la revisión de repertorios epigráficos, cartas arqueológicas y otro material diverso. Si en su trabajo de 1994 Ch. Rico había reunido una veintena de marcas, nuestra recopilación ha permitido cuadruplicar ese número hasta alcanzar los 80 sellos, aproximadamente, lo que viene a sumar unos 527 ejemplares.⁴ De ellos, poco más de una cuarta parte (23) proceden de las campiñas, mientras que el resto (56) se localizan en asentamientos y lugares a orillas del *Baetis* o en estrecha conexión con él. Predominan las marcas sobre ladrillo (52) frente a las de *tégula* (29), mientras que es excepcional la presencia de sellos sobre *imbrices*, solo conocidos por el momento en *Carmo*. Llama la atención el equilibrio que muestran las marcas halladas en contexto específicamente urbano (43) y las provenientes de entorno rural (41). La cifra de *graffiti* documentados es extremadamente baja (7), casi todos *ante cocturam*, y de ellos solo dos hallados en entorno urbano.

Una primera evidencia se impone, como en general en toda Hispania, y es la constatación de la escasa presencia de sellos latericios en la Bética, con las consiguientes dificultades para valorar la procedencia del material constructivo y los mecanismos de distribución y abastecimiento desde los centros de producción hasta los de consumo. Son pocos los datos; parte de ellos provienen de documentación antigua y poco detallada, muchos sin representación gráfica que permita contrastar lecturas, o con atención úni-

4. Cifra muy condicionada por los 407 ejemplares del sello *CIP* de las termas menores de *Italica*.

camente al sello, perdiendo de vista otros aspectos (técnica, tipo de material, etc.). Uno de los mayores condicionantes en esta aproximación es la ausencia de investigaciones arqueológicas en talleres cerámicos especializados, que solo se ha dado, en el área de estudio, en los alfares de Las Delicias, Azanaque, Tejarillo y el citado Parlamento, y únicamente de forma parcial. En ellos se ha documentado una producción latericia complementaria a la de ánforas y cerámica común, pero solo en el alfar hispalense es posible evaluar el peso relativo de estas, estimado en un 11 % del total para el material constructivo, en ningún caso sellado (García Vargas 2003). Es ilustrativo del escaso papel de esta práctica en la zona que los otros tres talleres solo hayan proporcionado cuatro marcas latericias frente a cerca de 130 sellos sobre Dr. 20. Son también excepcionales los yacimientos urbanos que cuentan con un estudio específico de los materiales de construcción cerámicos. En nuestro ámbito solo está el caso de *Italica*, beneficiada de una actividad arqueológica prolongada y del conocimiento de edificios públicos en cierta extensión como las termas, y es en estos conjuntos donde más pródigo se muestra el uso del ladrillo.⁵ Desconocida es, en fin, cualquier evidencia de la existencia de talleres alfareros municipales como los que se han sugerido en *Emerita*, *Baelo*, *Conimbriga* o *Seillium*, gestión que sí consta para otros aspectos de las obras públicas, como rezan las *fistulae aquariae* italicenses.

Una de las limitaciones más serias de este registro epigráfico atañe a la cronología de los materiales. Bien sea por la propia ausencia de contexto arqueológico, o cuando lo hay, por ser secundario de época tardoantigua o islámica (*Astigi*, *Hispalis*), o la simple reutilización en cualquier momento, es preciso manejarse con precaución a la hora de asignar una datación a la pieza, cuyo último uso documentado, en muchas ocasiones, debe quedar como mero *terminus ante quem* de su fecha de fabricación.

Como es bien sabido, la presencia de sello implica la existencia de una organización compleja, aparejada con la comercialización de parte del material producido en los alfares. Sin embargo, la escasa locuacidad de este, restringido a nombres simples o *trianomina* abreviados, impide acceder en esta documentación a sistemas de propiedad y gestión de las alfarerías y modos de organización de la producción ladrillera, al contrario que en Roma.⁶ No disponemos tampoco de evidencia palpable de la implicación de grandes fa-

milias y notables en la producción latericia. Similares dificultades se aprecian cuando se trata de documentar el carácter conjunto de la producción industrial de ánforas y material constructivo a través de los sellos. Aun siendo evidente la polivalencia productiva de las grandes *figlinae*, es preciso mantener una sana prevención contra asociaciones simplistas de sellos sobre latericio y marcas de ánforas olearias, vinculaciones que, por otro lado, apenas cuentan con elementos de respaldo fiables si se analiza críticamente el repertorio de marcas aducidas como prueba de dicha producción conjunta.⁷

En lo que se refiere específicamente a las dinámicas de suministro de material latericio en las ciudades, el registro epigráfico reunido refleja claramente que la mayor parte de los sellos se detecta en los lugares de consumo. Muy pocos han sido hallados en contexto productivo, en el entorno de una *figlina*. Tal es el caso, para el valle del Guadalquivir, de Villar de Brenes, Los Zamorales, Tejarillo y Azanaque; solo en *Oripipo* y *Carmono* tenemos producción sellada proveniente de alfares suburbanos. Con todo, lo que resulta realmente excepcional es la documentación simultánea de sellos en ambos contextos, reflejo manifiesto de la existencia de líneas de abastecimiento entre talleres alfareros y las obras urbanas. Esta evidencia particular será el objeto de las páginas que siguen, centradas en el estudio específico de algunas piezas especialmente elocuentes en el tema que nos ocupa y que aportan ciertos matices a diferentes aspectos de la producción y organización de estos minoritarios materiales.

3. Los inicios del sellado en materiales latericios de construcción

Como es bien sabido, el comienzo del uso de materiales constructivos latericios en Hispania debe situarse a partir de finales del siglo I a. C. (Roldán 2008a; 2008b). Para época republicana y augustea los testimonios sellados de este material son realmente excepcionales. En la Bética los más elocuentes corresponden a las bien conocidas *tegulae* de *M(arcus) Petrucidius*, *M(arci) f(ilius)*, *leg(atu)s pro pr(aetore)*, fabricadas en alfares establecidos en el entorno de *Carteia* y halladas en lugares diversos de la provincia, todos situados en entornos fácilmente accesibles por vía fluvio-marítima.⁸ Aparte de la misma *Carteia* (13 ejemplares), donde se ha podido datar en contextos domésticos de épo-

5. Bukowiecki y Dessales 2008 y *HEp* 17, 121a-d: marcas *CIP*, *C*, *CPM*, *LXIII*. *Italica* cuenta también con el único testimonio de sellado vinculado a unidades militares, en la marca *LVIIGF* (CIL II 6252,2).

6. *Vide* una síntesis de las diversas teorías al respecto en Bruun 2005, Aubert 2005 y Graham 2006.

7. *Vide* las posiciones contrapuestas al respecto de Rico (1994, 127; 2000, 189-190) y Chic y García (2004, 320, 324-325).

8. Para seguir el estado de la cuestión sobre estas piezas, su cronología e interpretación, *vide* González 1989; Caballos 2006a, 245; Caballos 2006b, 410-412; Del Hoyo 2006, 32-41; Díaz 2008, 274; Pena 2008, 702; Pena 2014, 154-156.

ca augustea, estas tejas se han documentado siempre en entornos urbanos, tanto en *Hasta Regia* y *Siarum*, a orillas del *lacus Ligustinus*, como en *Italica* e *Ilipa*, ya en el dominio fluvial del *Baetis*.

La fecha de la *legatio* de Petrucidio, la cronología de sus tejas y la razón de su fabricación es objeto de una interesante controversia que tiene como ejes dos momentos clave de la historia provincial. Por un lado, el año 45 a. C., como resultado de la actividad constructiva de fortificación de ciudades durante las guerras civiles; por otro, serían consecuencia de una política oficial de renovación edilicia a gran escala impulsada por el régimen augusteo para la consolidación de la vida urbana en la provincia. Las opiniones más recientes, con todo, se decantan por una cronología de mediados del siglo I a. C., en época de las guerras civiles, por razones paleográficas y de tipo formal, así como otras inherentes al cargo desempeñado. Si bien sobre este particular no es posible añadir nada nuevo al debate, para otros matices de este conjunto resulta muy interesante la reciente noticia del hallazgo de un nuevo ejemplar procedente esta vez de La Vereda (Burguillos, Sevilla) (Bernal *et al.* 2014). La pieza no ha sido objeto de publicación epigráfica, efectuada aquí a partir de la figura 1.⁹ Se trata de un fragmento de *tegula* que no conserva ninguno de los bordes originales, de 14,6 x 9,1 cm; cartela rectangular de 3,4 x (14,6) cm; letras en relieve de 1,5 y 1,2 cm. Algunos caracteres han desaparecido prácticamente, como E en l.1 y LE en l.2. Las letras se corresponden perfectamente con el módulo utilizado en otros ejemplares de la serie.

[M · P]ETRVCIDIVS · M [· F]
 LEG · PRO · PR [---]

M(arcus) Petrucidius M(arci) f(ilius) / leg(atu)s pro
 pr(a)ctore [---]

No se ha conservado, como se ve, el nombre del *tegularius* o *conductor operarum* que sí tenemos asociado al legado en otros documentos de esta serie (*M. Licinius, Alexander, Cn. Tarq(uinius)?, -uitius?*). El aporte más relevante que supone este nuevo ejemplar estriba, en nuestra opinión, en el lugar de su hallazgo. Al contrario que todas las anteriormente conocidas, al parecer provenientes de entornos urbanos, esta se halló en el curso de una excavación en un ámbito rural, una *uilla*, en el mencionado lugar de La Vereda (Burguillos). Aunque la excavación puso al descubierto un conjunto de hornos de los siglos I y II, y que en la publicación referida se señala la po-



Figura 1. Fragmento de *tegula* de *Petrucidius* procedente del paraje de La Vereda (Burguillos, Sevilla) (foto: L. G. Pérez Aguilar).

sibilidad de que este sello latericio sea producto del alfar, con lo que sería la primera vez en que se asociara una de estas marcas de *Petrucidius* con estructuras de producción, y con la lógica consecuencia de una manufactura local de estas, hay que subrayar algunas circunstancias particulares del hallazgo. Este se realizó en el vertedero de la excavación, desvinculado de las estructuras de los hornos, de datación, por tanto, no coincidente con la cronología tardorrepublicana o augustea aportada por el sello. El examen macroscópico de la arcilla de la pieza indica además que ha sido facturada en el ámbito del Estrecho y que no se trata, por tanto, de una producción local sino importada.¹⁰ Esta circunstancia y el hecho de localizarse lejos de cualquier hábitat urbano —a unos 8 km de *Ilipa Magna* (fig. 2)— introducen, como decíamos, un matiz interesante a la hora de considerar el conjunto de *tegulae* de *Petrucidius*. Cabe pensar a este respecto que estas producciones no solo se emplearían en la fortificación de ciudades o en la cobertura de edificios urbanos, como se ha señalado usualmente, sino que también hubo una demanda de estos productos entre gentes vecindadas en las campiñas del *Baetis*, entre las primeras *uillae* que surgen y que comienzan a transformar el paisaje rural del entorno. En este caso, y dado el estatuto municipal latino que suele asignarse a *Ilipa*, la ciudad más cercana a La Vereda, y la ausencia de *deductiones* coloniales cercanas, cabe pensar quizás en contemplar la presencia de esta pieza en un entorno rural a la luz del fenómeno de la colonización espontánea y no orgánica, sea de carácter militar o civil, resultado de *occupationes* de suelo por parte de individuos o familias romanas o itálicas que

9. Foto gentileza de L. G. Pérez Aguilar.

10. Agradecemos las indicaciones a este respecto de E. García Vargas, experto conocedor de las pastas cerámicas gaditanas. *Vide* al respecto ya Chic y García 2004, 311.

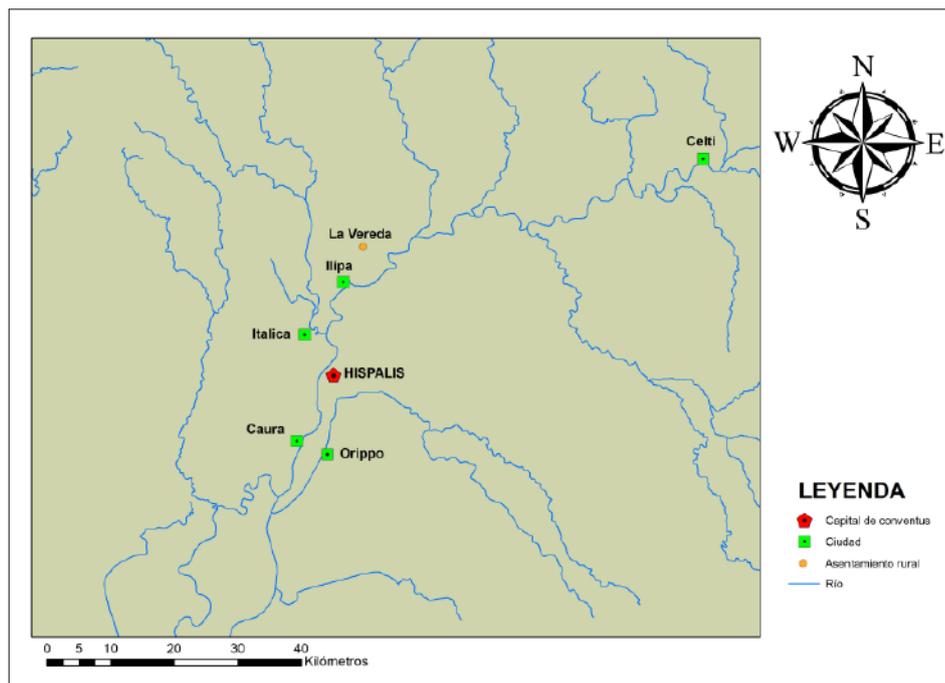


Figura 2. Localización del hallazgo de La Vereda (fuente: L. G. Pérez Aguilar).

se convierten en *possessores de facto* en entornos básicamente indígenas, proceso bien conocido en Italia pero menos perceptible en las provincias.¹¹ Así, estimamos que esta nueva pieza podría reflejar la existencia de una demanda de las producciones latericias de los talleres costeros gaditanos desde el ámbito privado asentado en las campiñas del Bajo Guadalquivir, quizá empleadas como indicadores de prestigio en las construcciones que formalizan el nuevo sistema de explotación de la tierra que comienza a extenderse a fines de la República y comienzos del Imperio, la *uilla*.

Quizás a este mismo fenómeno pueda deberse la presencia de otro ejemplar de las producciones latericias costeras gaditanas en las campiñas del medio Guadalquivir. Nos referimos a las conocidas *tegulae* con la marca CARTEIA, datadas en época augustea, y bien atestiguadas en esta colonia, parte de las cuales, asociadas a elementos constructivos de gran porte, provienen de una edificación de tipo público ubicada junto a la escalera monumental de acceso a la terraza superior del foro.¹² Frente a este constatado uso público, un nuevo ejemplar procedente del entorno de Villanueva del Río y Minas (Sevilla) plantea una situación novedosa con respecto a este tipo de material latericio y a su distribución espacial. La nueva pieza fue hallada en prospección superficial en un pa-

raje de la orilla derecha del *Baetis*, junto a la Ribera del Huéznar, lejos de los asentamientos urbanos más cercanos, *Naeva* y *Oducia*.¹³ Concretamente, procede del lugar denominado Malagón, donde se encuentran varios asentamientos aledaños a una gran explotación rural (Ponsich 1974, 131, n.º 23, 24, 25). En uno de ellos, a algunos centenares de metros de esta, se halló este ejemplar, un fragmento amorfo que conserva completa la impronta CARTEIA (*Carfeia*), de letras incisas aunque con el primer carácter casi desaparecido, y que presenta el característico y distintivo nexo T^E que se observa en toda la serie. El hallazgo de este nuevo sello confirma, como mencionábamos líneas arriba, la proyección en época augustea de las producciones latericias gaditanas hasta las campiñas medias del *Baetis*, en este caso concreto vinculada a un consumo privado de las mismas, probablemente muy relacionado también con la recepción de productos haliéuticos del Estrecho envasados en ánforas que progresivamente se abren camino en el mercado interior regional.

En fin, un último argumento relativo al abastecimiento de material latericio a las ciudades del bajo Guadalquivir desde los alfares gaditanos en estos primeros momentos atañe, esta vez, a las también conocidas *tegulae* con la inscripción CANVLEI, que se han datado por criterios paleográficos a finales del siglo I

11. Sáez 1998, con las fuentes al respecto. No habría que descartar tampoco la compra de tierras por parte de individuos adinerados en este entorno ilipense, de conocidas capacidades mineras (Str. 3.2.1).

12. CIL II 1928; *HEp* 15, 131-143; Del Hoyo 2006, 32-35, n.º 49/1-14. Para la posibilidad de que se trate de un producto de un alfar municipal, Rico 1999.

13. Esta pieza se cita en Chic y García, 2004, 311, aunque considerada como ladrillo y atribuida a *Ilipa*. Debemos las precisiones que recogemos aquí a E. García Vargas y a uno de los investigadores que la localizó, J. Moros, junto a J. L. Barea (CEIPAC). Quede constancia de nuestro agradecimiento a ambos. No se dispone de fotografía de la pieza.

a. C., o en su segunda mitad. Hasta el momento son al menos tres los ejemplares conocidos y dos los sellos, según los nexos en $\hat{A}N \hat{V}L$ y $ANVL$, todos ellos procedentes de *Italica*, alguno proveniente, con probabilidad, de lo que tradicionalmente se ha identificado como espacios forenses.¹⁴ Lo poco frecuente del nombre y la fuerza de la industria alfarera de *Carteia*, reflejada en las producciones de *Petrucidius* y *Carteia* así como en los testimonios arqueológicos del cinturón de *figlinae* que rodea esta ciudad y su hinterland, han llevado a M.^a J. Pena a plantear si las *tegulae* italicenses de *Canuleius* no podrían ser un producto de los alfares carteienses mejor que de los italicenses. Esta hipótesis, como señala la citada autora, solo podrá dilucidarse mediante análisis de pastas o la localización de ejemplares de las tejas de *Canuleius* en alguno de los numerosos talleres del Campo de Gibraltar. Por el momento, el análisis macroscópico de la teja de la colección de la Universidad de Sevilla (fig. 3) sugiere, con todas las reservas necesarias, que la pasta empleada bien podría provenir de talleres gaditanos,¹⁵ por lo que estaríamos nuevamente ante producciones exógenas al entorno de la cuenca del *Baetis*.

Los testimonios epigráficos colacionados líneas arriba apuntan, como se ha visto, a una línea de aprovisionamiento de materiales de construcción, en época tardorrepública o augustea, a ciudades y ámbitos rurales específicos del bajo Guadalquivir desde alfares costeros del entorno gaditano, en línea con la vitalidad manifestada por el círculo gaditano en el abastecimiento de productos alimenticios. Así, con las lógicas limitaciones que impone el escaso número de testimonios disponibles por el momento, quizá convendría incluir los materiales latericios en ese complejo y multiforme fenómeno que resulta de la adaptación de los esquemas económicos y culturales de *Gades* a las nuevas formas romanas, transformando así la *gaditanización* en *romanización*. Ello, obviamente, también implica la constatación del empleo de la vía fluvial para el transporte de material para la construcción desde la costa hacia las tierras del interior.¹⁶

Al margen de estas producciones gadiritas que acceden a los mercados provinciales del interior, existen otros testimonios de sellado de material constructivo cerámico de cronología republicana. Aunque excepcionales, debe resaltarse la existencia de esta práctica en puntos del interior de las campiñas como *Carmo*. En esta ciudad se ha podido documentar en contextos de época tardorrepública la presencia de *imbrices* y



Figura 3. Fragmento de *tegula* de *Canuleius* (foto: S. Ordóñez).

ladrillos que comparten el mismo sello, $\hat{A}ISS$ (Lineros y Román 2012, 639); así, un *imbrex* procedente del sector artesanal de El Albollón, en la periferia de la ciudad, así como una *tegula* utilizada en un enterramiento de la necrópolis de cronología republicana, reflejan la existencia en estas fechas de materiales sellados tanto en contextos de producción como de uso, circunstancia, por otro lado, poco frecuente en el registro epigráfico del *instrumentum* en la zona de estudio.

4. La organización interna de los talleres de producción de materiales de construcción

La evidencia disponible en el ámbito epigráfico relativa a este aspecto concreto de la producción en el área de estudio que nos ocupa es realmente magra, limitándose por el momento a solo tres testimonios, todos ellos grafitos sobre ladrillo realizados *ante coctionem*. El primero de ellos, conocido de antiguo (CIL II 6252, 16), procede de *Italica*, hoy integrado en la Colección de Patrimonio de la Universidad de Sevilla (n.º inv. CAUS-568), que dispone en uno de los lados

14. CIL II 4968,18 = CIL II 6252,12 = CILA II.2, 584; Caballos 2006a, 246; Caballos y Stylow 2014, 101, para la edición de un ejemplar inédito; Pena 2014, 149-150.

15. Dato que debemos, de nuevo, a E. García Vargas.

16. Muy debatida es la cuestión de la exportación de material constructivo cerámico a cierta distancia, como el caso de ladrillos campanos a ciudades de la *Mauretania Caesariensis* y Tripolitania e incluso núcleos situados más al interior como *Bulla Regia*; se han interpretado como cargamentos «de regreso», pero tampoco se descarta que respondieran a encargos específicos (Wilson 2006, 228-229).

mayores de la inscripción esgrafiada con punzón III CCC LXVC### VCC. Se ha sugerido que este texto pueda corresponder a «un albarán de alfar que acompañaría un envío de ladrillos cuyas especificaciones concretas se nos escapan», y que su datación habría de situarse en los siglos I o II.¹⁷

La segunda pieza que traemos a colación en este apartado es un fragmento de ladrillo inédito hallado en 2006 en las excavaciones de la plaza de la Encarnación, en Sevilla.¹⁸ La pieza fue fabricada en pasta beige y conserva uno de sus bordes originales; sus dimensiones son de (14) x (15) x 5,8 cm. Inscripción realizada con punzón antes de la cocción, con letras cursivas de 4,4 y 4,5 cm, de grabado profundo e irregular. Se conserva en el depósito de la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla (fig. 4).

CCC

Sin duda debe tratarse de una cifra, CCC, que rápidamente trae a la memoria otras piezas donde consta esta misma cantidad, u otras cercanas, y que cabe interpretar como indicación de una contabilidad hasta 300, probablemente para facilitar el cómputo de ejemplares en la carga del horno y no cometer equivocaciones en esta importante fase de la producción. Es el caso, por ejemplo, de la inscripción lusitana sobre dos fragmentos de ladrillo de *Eburobrittium* grabados antes de la cocción, donde la mayor extensión del texto deja clara la intención de marcar hasta qué cifra concreta se está contabilizando una partida o remesa determinada: *usque hic / CCC*.¹⁹ F. Laubenheimer y F. Le Nyn han calculado en 336 la carga de *tegulae* por hornada en uno de los hornos de Sallèles, de época augustea, capaz de contener tres niveles de 112 tejas cada uno.²⁰ Por otro lado, en diversos lugares del Imperio se han documentado grafitos sobre *tegulae* y ladrillos alusivos, con probabilidad, al número de ejemplares realizados en una jornada de trabajo por un operario, cifras que suelen

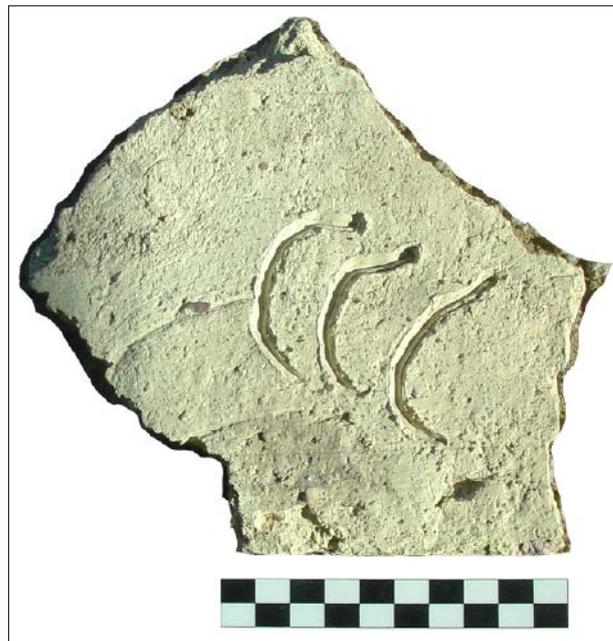


Figura 4. Ladrillo con grafito inciso CCC procedente de las excavaciones en el solar del antiguo mercado de La Encarnación (foto: S. Ordóñez).

oscilar en torno a 200-220, señalando la «cadencia de fabricación».²¹ En fin, cabe recordar también que son 300 y 600 las cifras contempladas en la *Lex Coloniae Genetivae Iuliae* (LCGI 14 y 76) como criterio a la hora de establecer, según sea la *dignitas* de los nuevos habitantes –*decuriones* o simples colonos– y en función del número de tejas, la obligación de poseer una vivienda en el interior de la ciudad.

No es posible afinar en la cronología de esta pieza a falta de indicaciones al respecto.

Finalmente, podemos añadir a esta reducida lista un ladrillo inédito que hoy día guarda el Museo Arqueológico de Sevilla y que se expone en su sala XXII.²² La pieza, de procedencia exacta desconocida y excelente estado de conservación, pertenece a la colección V. Rabadán, y tiene como número de in-

17. Caballos y Stylow 2014, 103, n.º 15. Para la placa de barro *EE 9, 422,7 = ICERV 368a (Complutum)* se ha sugerido una función similar de albarán en una remesa de ladrillos destinada al foro (Ruiz 2001, 124-125, n.º 53).

18. Siglas: EN C 06/36 / 22305, UE1.7.534.

19. *AE* 2010, 656 = *AE* 2003, 875b = *HEp* 13, 996 = *AE* 2005, 732; D'Encarnação 2003, 168-169; D'Encarnação y Moreira 2010, 53-54. La cifra CCC se encuentra también en ladrillos de Sofía (Thrac.) (Scholz 2012, n.º 60), 302 (escrita en griego: BT) en este mismo lugar y en *Viminatium (Moesia)*, CCLXXXIII en *Apulum (Dacia)*, CCCX en Pécy (Charlier 2004, n.º 77.18) y CCCXXVI en Mirabeau-sur-Bèze (Scholz 2012, n.º 35-38, 67, 80, 63).

20. Laubenheimer y Le Nyn 2000, 21. Se ha calculado, igualmente, que dos obreros podrían fabricar 300 ladrillos al día, *vide* Balandier 2000, 80.

21. Hartfield (Brit.): CCXX, CCXIII (Rudling 1986, 211); Heybridge (Brit.): CCXX; *Londinium* (Brit.): CCXXV (Laubenheimer y Le Nyn 2000, 19); *Siscia* (Panon.): CCXX, CCXXII, CCCCXXX (entre dos operarios) (CIL III 11379-11384; Marichal 1988, 18; Scholz 2012, n.º 16-20); Holdeurn (Germ. Inf.): CCXIII (Scholz 2012, n.º 24); Col. De Criscio (It.): CCXXXX (Bodel 1983, 71); Strasbourg (Germ. Sup.): CCXXXX (Charlier 2004, n.º 67.4; *Conimbriga*: sin indicar cantidad, pero sí haciendo referencia a la producción diaria, *ex officin(a) Maelonis diarias rogatas solui* (Scholz 2012, n.º 49), CCXXIII (Etienne y Fabre 1976, n.º 358a y 369). *Vide* también CIL XV 6123: CCCCCI (Roma).

22. Agradecemos aquí a Manuel Camacho Moreno, del MAS, la localización de la pieza y las facilidades de acceso a la misma para su estudio.



Figura 5. Ladrillo con grafito inciso, procedencia desconocida. Museo Arqueológico de Sevilla (foto: D. Gorostidi).

ventario DO1994/07-240. Está fabricada con pasta color beige, y sus medidas son 18,5 x 28 x 5 cm. Inscripción realizada a punzón *ante coctionem*, con letras cursivas muy nítidas de entre 1,1 y 3,8 cm de grabado profundo. *Ordinatio* poco cuidada, en la que de las cinco líneas de texto, alineadas a la izquierda, solo la primera mantiene aproximadamente la línea de caja (fig. 5).

CCXXXXXXXXIII
 CCXXXXXX
 CCXXXXXXXXVI
 CCXXXXXXXXVI
 CCXXXXXXXXVII

Tenemos en este texto un conjunto de cifras equivalentes, con excepción de la consignada en l. 2 y 5. Parece tratarse de un registro de contabilidad de diferentes partidas o lotes de ladrillos, quizá, ateniéndonos a la información recopilada en los trabajos al respecto recogidos en n.ºs 19 y 21, relativas a un inventario en diferentes etapas de trabajo en la cadena operatoria, sean las cuentas de una misma unidad productiva de cinco operarios en una misma jornada, o incluso de un solo operario en varias jornadas. Llamen la atención las dos formas de marcar la cifra VI en la misma pieza. En todo caso, parece que la producción diaria a que se refiere la cifra de 260 es ligeramente superior a la media que usualmente se ha documentado para las ya mencionadas cuotas diarias de un moldeador (Charlier 2004, 82). Obviamente, no es posible establecer tampoco una cronología precisa de este grafito.

5. Los sellos MVAL·PHILOX y MVAL·FR

Entre las piezas donadas por F. Caballero-Infante que integran la colección epigráfica de la Universidad de Sevilla se incluye un fragmento de *tegula* con sello, al parecer, según consta en las fichas de inventario, proveniente de Alcalá del Río, la antigua *Ilija Magna* (fig. 6a). Esta marca ya había recibido la atención de diversos estudiosos, con un variado abanico de lecturas: *MALPLO* (Millán 1987, 123), *M·AVL·PHILO* (Pons y Berni 2002, 1548 n. 17), *MAL·P[R]LO* (Huarde y Beltrán 2012, 158), antes de que hubiera sido propiamente editada en 2014, cuando A. Caballos y A. Stylow ofrecieron la lectura *M̂(arci) V̂al(eri) P̂hilom[-----]* (Caballos y Stylow 2014, 100-101, n.º 12).

Con todo, es posible avanzar algo más en el conocimiento de esta pieza. En el clásico estudio de M. Ponsich sobre la implantación rural a orillas del Guadalquivir se da cuenta de los hallazgos en prospección superficial en el importantísimo establecimiento alfarero de Villar de Brenes (Sevilla), también conocido como Puerto El Barco, sito a 2 km de la población de Brenes, y asiento de la antigua *figlina Virginensia*.²³ Entre el material recopilado en el lugar, Ponsich pudo localizar sendas estampillas fragmentadas sobre *tegula*, los únicos testimonios sellados de material constructivo que ha proporcionado este importante taller hasta el momento. El estudioso francés resolvió estos sellos de la siguiente manera (Ponsich 1974, 106 y fig. 30, pl. xxxii): *ALN·PHLOX*, con dudas sobre la posibilidad de *ANL* en la primera parte. Afortunadamente, el registro gráfico, con dibujo y fotografía de estas improntas (fig. 6b), no deja lugar a dudas: tanto las marcas de Villar de Brenes como la que alberga la colección epigráfica de la US pertenecen a la misma matriz,²⁴ como evidencia, por ejemplo, el peculiar trazado de la primera L o el nexo en PHIL, atestiguado, por otro lado, en la epigrafía anfórica. La lectura definitiva del sello debe ser, pues, *M(arci) Val(eri) Philox(eni)*. Se trataría, previsiblemente, de un taller alfarero de un *M. Valerius* en el que opera un individuo de extracción servil, a juzgar por el *cognomen* de filiación griega que porta, por otro lado desconocido en la *Baetica* hasta el momento. Y en lo que respecta al tema del presente trabajo, disponemos con estas marcas de testimonios seguros de material latericio de construcción sellado tanto en contexto productivo como, si es que verdaderamente la pieza de la universidad fue hallada en Alcalá del Río, en contexto de uso. Una potente alfarería en el curso bajo del río, productora de ánforas Dr. 20, abastecería también

23. Ponsich 1974, 99-108; *vide* más recientemente Pons y Berni 2002 y, especialmente, Berni 2008, 239-246 para un tratamiento por extenso de esta alfarería y sus producciones.

24. Pons y Berni 2002, 1548 y Berni 2008, 240, n. 76 consideran la pieza de Alcalá (un «ladrillo») un posible paralelo de las marcas de Brenes, y por su parte resuelven el texto de estas como *[---]AVL PHILOX*. Por otro lado, Barea *et al.* 2008, 139, n. 134 señalan la existencia de *tegulae* selladas inéditas en Villar de Brenes, sin ofrecer detalles de los textos.

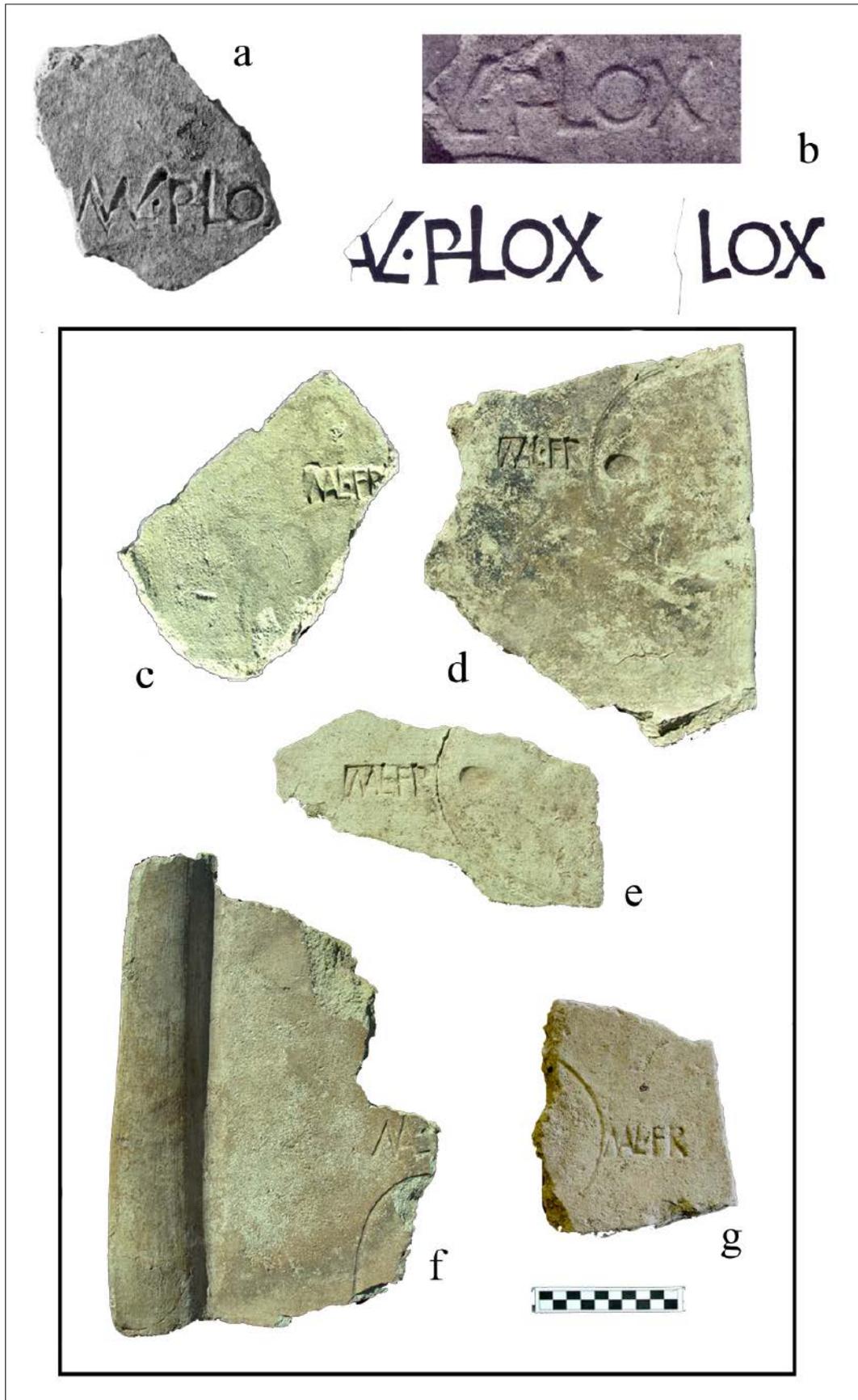


Figura 6. Conjunto de materiales con sellos MVAL·PHILOX y MVAL·FR. a) colección Universidad de Sevilla, probablemente de *Ilija* (foto: A. Caballos); b) alfar de Villar de Brenes - Puerto El Barco (fuente: Ponsich 1974); c) excavaciones en el antiguo mercado de La Encarnación (foto: S. Ordóñez); d-f) excavaciones en el Patio de Banderas (foto: S. Ordóñez); g) excavación en San Bernardo (foto: S. Ordóñez).

de material constructivo de forma fácil y rápida a una ciudad situada a escasos 10 km del taller.

Las piezas anteriores suelen vincularse a otra marca, *M VAL·FR*, que desconocemos en su alfar de origen, pero que ha sido localizada en varias ciudades de la cuenca baja del *Baetis*, concretamente en *Italica*, *Ilipa* e *Hispalis*.²⁵ La difusión de este sello en *colonia Romula*, hasta el momento solo atestiguado en La Encarnación (fig. 6c), en el sector septentrional de la ciudad, puede confirmarse ahora a través del hallazgo de cuatro nuevos ejemplares, todos inéditos, procedentes tres de ellos de las excavaciones del Patio de Banderas del Real Alcázar de Sevilla,²⁶ en el sector portuario al sur del pomerio, y otro de una intervención en la periferia occidental de la ciudad. El primero de ellos²⁷ es un fragmento de téglula cerámica de pasta color ocre claro que conserva uno de los bordes originales. Medidas: (27,5) x (22) x 3-4,5 cm. Marca impresa en cartela rectangular de 6 x 2,2 cm. Letras de 2,2 cm, nexo triple en MVA. Interpunción puntual. Esta pieza, como las otras tres que siguen, conserva las marcas semicirculares y concéntricas características de muchas téglulas, particularmente las de datación temprana procedentes de *Carteia*, así como una impronta digital, también presente en muchos otros ejemplares²⁸ (fig. 6d).

MVAL·FR
M(arci) Val(erii) Fr(---)

El segundo ejemplar²⁹ es un fragmento de téglula cerámica de pasta color ocre claro que conserva uno de los bordes originales. Medidas: (10,5) x (20,8) x 3-4 cm. Marca impresa en cartela rectangular de 5,5 x 2 cm. Letras de 2 cm, con nexo triple en MVA. Interpunción puntual (fig. 6e).

MVAL·FR
M(arci) Val(erii) Fr(---)

La tercera pieza³⁰ es un fragmento de téglula cerámica de color ocre que conserva parte de la gruesa pestaña. Medidas: (36,5) x (24) x 7,5 (pestaña) / 3,5-4. No se ha conservado la cartela. Letras: 3,5 cm, con nexo cuádruple en MVAL. Interpunción puntual (fig. 6f).

MVAL·
M(arci) Val(erii) [-----]

El diferente tamaño de las letras respecto a las anteriores, así como el cuádruple nexo, permiten considerar que estamos ante una variante del mismo sello, aunque no puede descartarse que pueda tratarse de una estampilla que incluyera un *cognomen* diferente. Lamentablemente, aun habiendo sido hallados en excavación estratigráfica, los tres sellos fueron localizados como material residual en contextos cronológicamente muy posteriores, de los siglos v-vi y época islámica.

Por fin, el cuarto sello de esta serie proviene de una intervención arqueológica efectuada en el barrio de San Bernardo, en la periferia suroccidental de la ciudad, en un contexto artesanal y de almacenamiento y también zona de vertedero (Chisvert 1995, 454).³¹

Fragmento de téglula cerámica de pasta color rojizo que no conserva ninguno de los bordes originales. Medidas: (16,5) x (13) x 2,5-3 cm. No se aprecian huellas de la cartela. Letras de 2,2 cm, nexo triple en MVA. Interpunción circular. Conservado en el Museo Arqueológico de Sevilla, n.º inventario DJ2009/37 y registro 509-121-015 (fig. 6g).

MVAL·FR
M(arci) Val(erii) FR(---)

Se trata, como se ve, de un nuevo ejemplar de esta serie, de una difusión no usual a tenor de lo que conocemos en general en la epigrafía sobre materiales constructivos béticos.

Como en las piezas anteriores, tampoco los datos estratigráficos permiten asignar una cronología clara: solo la primera mitad del siglo II como fecha *ante quem*.

La vinculación que mencionábamos líneas arriba entre estos sellos y los de *M. Valerius Philoxenus* lleva a plantear el interrogante de la cronología de este conjunto, que se deriva de la procedencia de estos últimos del alfar de Villar de Brenes, quizá también lugar de origen de los de *M. Valerius Fr(---)*. Si bien las características formales de las letras sugieren una datación en momentos de tránsito de la República al Imperio, en consonancia con la revolución edilicia del momento, la evidencia de las producciones anfóricas de la *figlina*

25. CIL II 6252,14; *AE* 2003, 909 = *HEp* 13, 601; *HEp* 13, 580; Caballos 2003, 277-280; Ordóñez 2007.

26. Posibilidad de estudio y publicación que agradecemos aquí muy sinceramente a Miguel Ángel Tabales, director del proyecto de investigación en el que se enmarcan dichas intervenciones.

27. Signatura DJ 09/04; SE XIV/1639.

28. Estas marcas fueron interpretadas por Brodribb (1979, 215-216) como «signature», como un *signum* del fabricante. Interpretaciones alternativas sugieren, por su parte, que se trataría de un indicativo de manejo de la téglula en el momento de su colocación en el techo (Rudling 1986, 207).

29. Signatura DJ 09/04; SE XIV/1659.

30. Signatura DJ 10/23; SE XVI/1859.

31. Hallado en la Unidad 119, la pieza se considera un trozo de ladrillo con sello *NAL. FR(---)*.

Virginensia indica que este taller está operativo desde época flavia, fase I del alfar (Berni 2008, 241). Así pues, o se rebaja la cronología de los sellos a fines del siglo I d. C., o bien hemos de considerar que el alfar ya estaría en funcionamiento en el cambio de era, al menos para la fabricación de material de construcción. Ante la falta de argumentos determinantes en un sentido u otro, dada la inexistencia de excavaciones en el lugar, y sin que el registro arqueológico hispalense pueda añadir nada al respecto, como se ha visto, parece preferible dejar el interrogante abierto, a la espera de nuevos testimonios que puedan aportar evidencias aclaratorias en este sentido.

6. El caso del Genil

La acumulación de talleres alfareros en el curso bajo del Genil, antiguo *Singilius*, ha generado una documentación rica y copiosa en lo que se refiere a las marcas de ánfora, pero no así en el caso de los materiales latericios sellados, donde ni su cantidad ni su calidad informativa están a la altura de la riqueza de la epigrafía anfórica. De hecho, solo un grupo de 27 sellos sobre tégula y ladrillo han podido documentarse en este ámbito, incluyendo algunos ejemplares inéditos. Una tercera parte proviene del entorno de La Saetilla (asiento de la antigua *Segida Augurina*) y el amplio dominio de Malpica. De estos, solo en alguna ocasión es posible determinar su procedencia de una alfarería,³² y se desconoce en el resto, como es usual, si se han hallado en contexto de producción o de uso.³³ Una situación similar se observa en el caso del casco urbano de *Colonia Augusta Firma*. Confirmando la idea de la escasa presencia del sellado de los materiales latericios en las antiguas ciudades béticas, el corpus de marcas que se ha podido reunir no alcanza la cifra de 15, y ello tras una intensa actividad arqueológica producto de años de intervenciones bien desarrolladas desde el punto de vista científico que, sin embargo, no han logrado documentar la ubicación de taller alfarero suburbano alguno que pudiera proveer a la prolongada actividad edilicia que se practica desde la fundación



Figura 7. Ladrillo procedente del yacimiento conocido como Malpica 2, término municipal de Écija (foto: O. Bourgeon).

colonial. Las recientes investigaciones en los grandes espacios públicos –plaza de España y Plaza de Armas del Alcázar– y en otros de menor entidad han ampliado el repertorio de marcas procedentes de la ciudad, casi todas ellas recuperadas en contextos secundarios de época tardoantigua o medieval, sea en paquetes de posicionales o reutilizadas en estructuras.³⁴

Sin duda, de todo este conjunto el caso más interesante en lo que se refiere al abastecimiento de materiales de producción es el referido a las *tegulae* de *L. Manilius Primigenius*. Cuatro ejemplares, con dos variantes, han sido recuperados en las excavaciones de la plaza de España, y han sido objeto de reciente publicación (Ordóñez y García-Dils 2012, 223-225) (fig. 8a, b, c, d). Desde el punto de vista cronológico, todos ellos aparecieron formando parte de niveles tardoantiguos, por lo que esta cronología, entendida únicamente como *terminus ante quem*, es compatible con que las piezas fueran fabricadas en fechas anteriores. A este pequeño conjunto viene a sumarse ahora un nuevo ejemplar de este sello, hallado en prospección superficial en el importantísimo complejo alfarero de Las Delicias (Écija), sito a unos 8 km del centro urbano colonial.³⁵ Se trata de un fragmento de tégula que porta una impronta con unas características análogas a las de la ciudad, esto es, sello bien marcado en una cartela rectangular de 4 x (4) cm, letras capitales cuadradas de 1,5-2 cm de incisión profunda y ejecución poco esmerada (M al revés), interpunción cuadrada y nexos IM. Lectura: *L(uci) · M[anili] / Prîm[igen(i)]*

32. Sellos [---]LIA[---] (CIL II²/5, 1311a) y [---]ALQVIN (CIL II²/5, 1311a). Es el caso también de un sello sobre ladrillo procedente de Malpica 2 (= Motores de Malpica = Malpica Sur), con el letrero VAL+ (*retro*), hallado en el relleno de un horno de Dr. 23, lo que sugiere una cronología posterior a mediados del siglo III para esta pieza; *vide* Bourgeon e. p. (fig. 7). También en el Cortijo del Montecillo se documentan ladrillos con el sello *FRONTO* (*retro*) en un alfar productor de Dr. 20 y Dr. 23. Agradecemos a la autora la notificación y el permiso de uso de los datos relativos a las piezas inéditas resultado de sus prospecciones en los alfares del valle del Genil.

33. Sellos A-C *CILONI* // A-C *CIL* (CIL II²/5, 1301), *FS* (CIL II²/5, 1302), *FI // FI* (CIL II²/5, 1303), [---]AV[---] (CIL II²/5, 1308), *FMA* (CIL II²/5, 1309), +M+*PRISCI* (CIL II²/5, 1310); añádanse a estos, sin especificar lectura, sellos inéditos sobre tégula en La Serrezuela (Barea *et al.* 2008, 139, n.º 134).

34. *Vid.* Ordóñez y García-Dils 2012: sellos *QCS*, *D*, *THL* (*LHT*), *LFFI*, *CVA*, *LVF*, *QCI*, [*C*]LARI / *PRIA(mi)*, *QC-E*. Previamente se conocían las marcas *LVCRETIVS* (CIL II²/5, 1269), +*POS-ORD* (CIL II²/5, 1270), *PLS* (CIL II²/5, 1271), *LVCI* (CIL II²/5, 1268).

35. Debemos el conocimiento de esta pieza y su fotografía a O. Bourgeon. Sobre las recientes intervenciones en este complejo alfarero por parte de un equipo franco-español, *vide* Mauné *et al.* 2014. En Las Delicias el único sello conocido sobre material latericio hasta el momento era *PSOF*, sobre ladrillo (CIL II²/5, 1276 = *AE* 1997, 835 = *HEp* 7, 843).

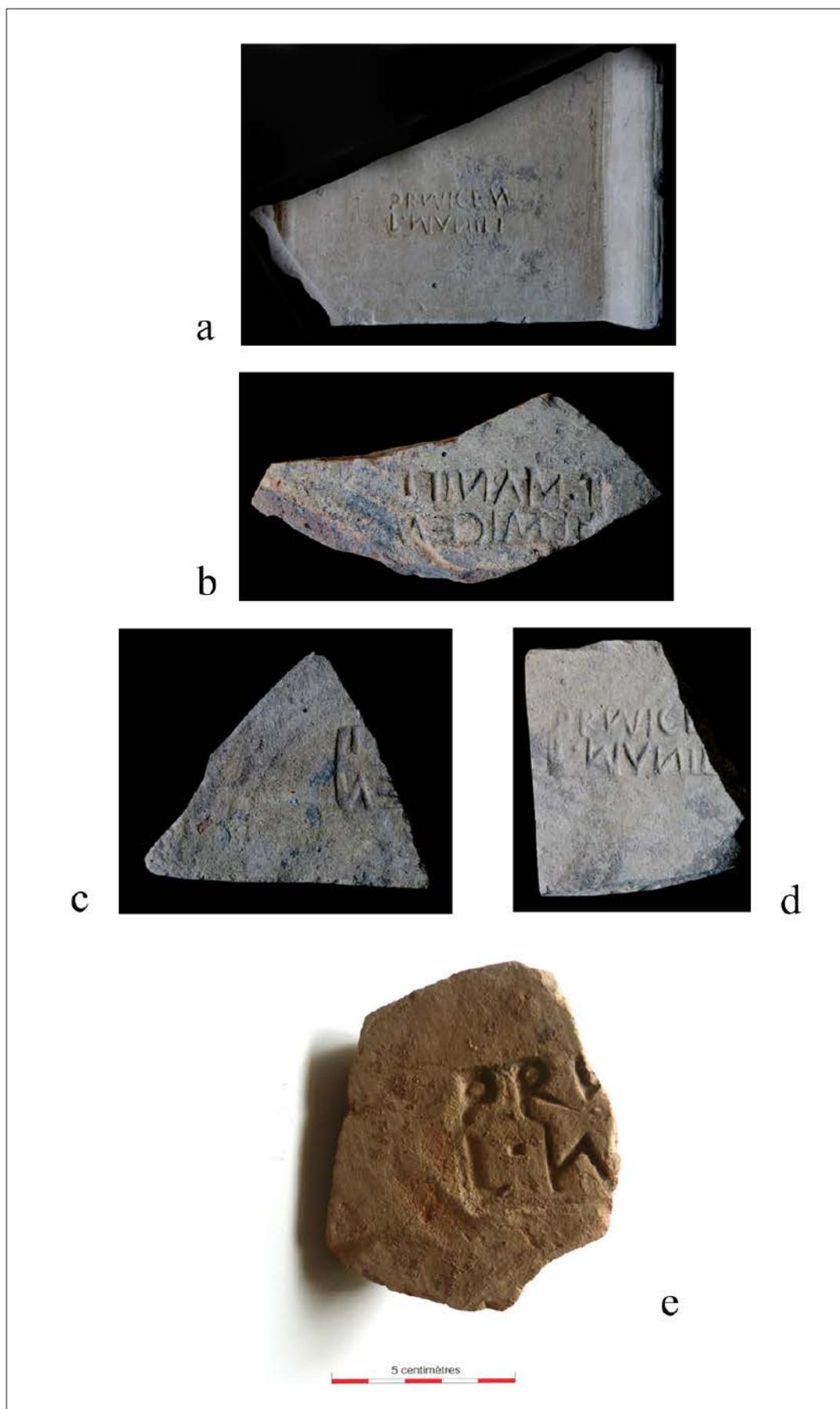


Figura 8. Conjunto de materiales procedentes de *Astigi* y su hinterland productivo. a-d) excavaciones en la plaza de España de Écija (foto: S. García-Dils); e) (con escala) alfar de Las Delicias (foto: O. Bourgeon).

(figura 8e). Aunque no es completamente segura su procedencia de un contexto de producción por cuanto el hallazgo tuvo lugar en el entorno del establecimiento rural del que dependía el taller cerámico, no cabe duda de que estamos ante un producto de una de las *officinae* de la *figlina Scimniana*, que en un mo-

mento determinado está abasteciendo a la ciudad de ladrillos y tejas, como era de esperar, por otro lado, de la ocupación intensiva de las riberas del río con un rosario de *figlinae* productoras no solo de ánforas olearias sino también, en menor medida, de materiales de construcción.